

Los 40 años del Hospital Central

El segundo domingo de agosto de 1945, cuando tenían largos años de lucha la Segunda Guerra Mundial y se gestaban en Buenos Aires, acontecimientos que gravitarían a partir de entonces y hasta el presente en la vida política del país, en Mendoza se inauguraba un moderno y funcional edificio, uno de los mejores del país, destinado a la asistencia sanitaria de la población: el Hospital Central.

"Con la habilitación del Hospital Central —señalaba LOS ANDES al día siguiente del acto— ha quedado definitivamente incorporado a las actividades sanitarias de Mendoza un nuevo y valioso establecimiento, destinado por sus modernas instalaciones a prestar importantísimos servicios de asistencia social y de orden técnico".

Fue un día muy especial para la comunidad de la capital y los alrededores. La ceremonia se inició a las 12, con el público congregado frente a la entrada principal del edificio, sobre calle Alem. El personal administrativo y de enfermeras del nosocomio formaba en dos filas paralelas que se extendían desde el hall hasta la calzada de la arteria. Apenas pasado el mediodía arribó el interventor federal de la Provincia, general Aristóbulo Vargas Belmonte, acompañado del secretario de Gobierno y Asistencia Social, doctor Manuel J. Berga. En seguida se reunieron con una nutrida delegación de funcionarios de todos los niveles. El anfitrión era el doctor Juan Antonio Orfila, primer director del establecimiento, destacado radiólogo recientemente fallecido en esta ciudad. Tras los discursos de práctica, entre otros el del director general de Salubridad doctor Luis J. Carrer, el entonces obispo diocesano, monseñor Alfonso María Buteler, bendijo el edificio y las instalaciones, con lo que se dio por terminado el acto. La historia de la medicina mendocina daba un paso fundamental.

Hacia 1938

Las primeras previsiones para construir el Hospital Central, partieron de la administración del gobernador Rodolfo Corominas Segura, hacia 1938, en vistas de los requerimientos y necesidades que había en materia de asistencia médica.

A pesar de las dificultades económicas de aquellos años, se dispuso encarar la que se presentaba como una titánica obra. El decreto número 763, nombró una comisión ad-honorem encargada del estudio de prefactibilidad de un edificio para un hospital general de envergadura, que se adaptara a las necesidades de la población de Mendoza. Integraron esa comisión, el director general de Salubridad, doctor Carlos Puga; el director de Arquitectura, arquitecto Manuel Civit; el ingeniero Alvisé Bevilacqua y los doctores Pedro J. Calderón, Alfredo Metraux y Francisco Correas, este último hermano del presidente de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, Edmundo Correas.

En abril de 1939, una comisión especial se dirigió a Buenos Aires, con el propósito de estudiar los planos y distribución de las construcciones hospitalarias más modernas terminadas y licitadas por entonces. Ese grupo, que integraron el arquitecto Civit y los doctores Calderón y Metraux (el notable cirujano suizo, cuyo nombre se dio al hospital de Fray Luis Beltrán), visitó numerosos nosocomios y a base de las observaciones efectuadas, la Dirección de Arquitectura proyectó su primer programa que fue entregado a la comisión central en mayo del 39.

Con todo, hubo cambios y variaciones y recién en julio de ese año se produjo el informe definitivo. La primera partida de fondos destinada al emprendimiento alcanzó a \$ 800.000, reservados para estudio, adquisición de terrenos e iniciación de la obra.

En su completo y explicativo libro, "Habilitación y organización del Hospital Central", el doctor Juan Antonio Orfila, recuerda que el doctor Corominas Segura elevó a las cámaras legislativas un vasto plan de obras públicas donde figuraban \$ 3.000.000 para la construcción del centro asistencial, el que fue aprobado el 30 de setiembre.

En esos mismos días se colocó la piedra fundamental en el sector este de la capital, en el mismo terreno en que hoy vemos erguida, la enorme mole de 6 pisos, casi lindando con el departamento Guaymallén.

Al año siguiente, en marzo de 1940, comenzaron las expropiaciones de los predios que se necesitaban para levantar la gigantesca estructura, entre los que figuraban varios lotes pertenecientes a Florencia de Moreno y otras familias, como también uno propiedad de la sociedad Diario LOS ANDES, Sociedad Hermanos Valle.

Un progreso significativo se consiguió cuando, en julio de 1940, tras el llamado a licitación, se adjudicó la obra a la firma Acevedo y Shaw, en la suma de \$ 4.044.503.

En el segundo mes de 1941, se encomendó a Dirección General de Salubridad el estudio del montaje del hospital para determinar el material, instrumental y aparatos necesarios para su habilitación.

Durante el primer trimestre del mandato constitucional del doctor Adolfo Vicchi, sucesor en la gobernación de Corominas Segura, se dispuso en forma concreta la iniciación de los trabajos.

Construcción terminada

Todavía era necesaria la composición de una comisión

asesora ad-honorem más, encargada del estudio del problema hospitalario, compuesta por el director general de Salubridad, que en 1941, era el doctor Félix Aguinaga, y los doctores Alfredo Metraux y Pedro Calderón, el director de Arquitectura, Arturo Civit y el contador general de la Provincia, José F. Nudo. Poco después el gobernador Vicchi obtuvo de la Legislatura la aprobación para invertir \$ 1.000.000 en la expropiación de los terrenos ubicados entre las calles Garibaldi, Salta, Montecaseros y avenida Leandro N. Alem y ampliaciones de las instalaciones.

Un año más tarde, el doctor Vicchi volvió a dirigirse a las cámaras, a las que les requirió nuevos fondos para atender la ampliación y mejoras en la construcción, para comprar mobiliario e instrumental, nuevos gastos de expropiación y para atender los que originara el funcionamiento experimental de los servicios del hospital por 6 meses.

Una jornada importante en la historia de este complejo asistencial fue el 30 de noviembre de 1943, en que la compañía Acevedo y Shaw dio por terminada la construcción del edificio, pero no así sus instalaciones.

"No hay nada, pero se debe abrir..."

Ya terminado el edificio, pero todavía sin material ni personal designado, inaugurarle fue una de las primeras preocupaciones del interventor federal Vargas Belmonte, quien designó director interino al doctor Pedro J. Calderón. Se convino preparar el establecimiento con seis meses de anticipación a fin de que pudiera inaugurarse solemnemente el 9 de Julio de 1944, en ocasión de la fecha patria.

Qué lejos estaba del ánimo de todos el que un golpe del destino, el terremoto del 15 de enero de 1944, en San Juan, iba a convertirse en la apremiante e ineludible oportunidad de habilitar la vacía infraestructura hospitalaria, flamante pero prácticamente sin equipamiento. La tragedia sanjuanina trastocó todos los planes, todas las intenciones, había que atender a miles de heridos y el hospital debía ser abierto perentoriamente.

El doctor Calderón recordaba hace ya varios años aquellos difíciles momentos: "A las 11 de la noche de aquel 15 de enero, sabíamos en Mendoza la magnitud aproximada de la catástrofe. El interventor federal y el director de Salubridad me consultaron. En el hospital no había nada, pero estuvimos de acuerdo en que había que abrirlo, fuera como fuese. Me trasladé al local, que no tenía todavía ni instalación eléctrica, y abrí sus puertas. Me enviaron 17 soldados para custodiarlo y se admitieron hasta 500 voluntarios, quienes acudieron a ayudar espontáneamente.

"Rápidamente, mientras el doctor Carrer organizaba el envío de 60 ambulancias a San Juan, el Hospital Central se preparó durante aquella madrugada trágica a recibir a las víctimas que fueran llegando. Se habilitaron 600 camas, de ellas 150 ortopédicas. A las 3 de la mañana funcionaba la luz. Una hora y media después, los montacamillas ascendían normalmente a los distintos pisos, en un ensayo que sólo aguardaba ya el arribo de los traumatizados. Al mediodía del domingo atendíamos ya el primer grupo de 260 heridos. En el curso de las horas siguientes continuaron llegando pacientes. Para una mejor atención de la emer-

Fachada del Hospital Central, que fuera habilitado antes de lo previsto, en 1944, debido al terremoto de San Juan. Cabe destacar que desde entonces, ha cumplido una importante función en la comunidad mendocina dado que siempre estuvo dotado de servicios de avanzada. Por otra parte, en este nosocomio han desarrollado actividades los alumnos de la Facultad de Medicina dependiente de la UNC, cumpliendo así la función de hospital-escuela.



LOS ANDES

Mendoza — 18 de Agosto de 1985

DOMINICAL

gencia se trajo material y personal de todos los otros nosocomios de Mendoza. Los establecimientos, como ser farmacias, ventas de material sanitario y ortopédico, víveres, ropas y de cuanto podía hacer falta para socorrer a las víctimas y a los evacuados, abrieron sus puertas la misma noche del sismo y nos facilitaron todos los elementos necesarios".

Esbozado a grandes rasgos el proceso de construcción del Central y tras la improvisada puesta en marcha bajo circunstancias apremiantes, en los días posteriores a aquel 15 de enero, se pudo apreciar la magnitud de los servicios que Mendoza prestó a la Nación al cobijar y atender a tan gran cantidad de heridos. El que fuera poco después su

primer y dinámico director dijo al respecto: "Se pudo comprender y valorar recién el alcance y la importancia de la obra realizada, debido al esfuerzo y empeño decidido de un puñado de hombres, gobernantes y técnicos que supieron llevar a cabo tan grandiosa obra, pese a las dificultades de todo orden, materiales y morales, y que sólo son vencidas cuando se tiene por norma el bien público. Compentetrado de cerca, al desempeñar la honrosa misión de la dirección del Hospital Central, de las dificultades actuales, rindo un homenaje justiciero como médico y mendocino a todos aquellos ciudadanos que desde la función pública supieron vencer los obstáculos dotando a Mendoza del mejor hospital de la república".

Hitos y fechas de una fecunda historia

El Hospital Central cuenta en la actualidad con 600 camas y más de 13.000 pacientes pasan al año por las mismas, mientras que en los consultorios externos se atienden más de 200.000 en dicho período.

La envergadura del movimiento que tiene este centro asistencial está demostrada también por las 12 mil operaciones que se han efectuado, en tanto que 9.966 dadores dieron san-

gre en 1984. A 40.000 llegaron los pacientes atendidos en Radiología y el total de determinaciones efectuadas en laboratorios sumaron nada menos que 427.547.

Si sumamos los pacientes que concurren a los consultorios externos, los que vienen por turnos o resultados de análisis, electrocardiogramas, radiografías y otros servicios; los casi 600 internados, los 1.000 em-

pleados entre profesionales técnicos, administrativos, enfermeros; las visitas y los alumnos y practicantes, comprendemos que el Central es uno de los lugares con mayor cantidad de personas (si no al primero), que recorren diariamente un establecimiento público. El Central está ciertamente a la vanguardia en materia de infraestructura hospitalaria en la provincia y todo el oeste argentino.

En su discurso del 19 de agosto de 1945, el director general de Salubridad de la Provincia afirmaba: "No es un hospital más, sino uno de los más modernos de Sudamérica".

Y ciertamente ello se cumplió porque el Hospital Central siempre fue pionero en los adelantos de la medicina y en la incorporación de tecnologías y servicios de avanzada para la (Pasa a la página dos)